espectro del antiguo régimen, (el sectario quiere decir, del régimen social cristiano), *ó de la reaccion* (en otros términos, de la vuelta al reinado de Jesucristo). *No entenderán nada de estas antiguallas,* (de la antigua fe de los pueblos cristianos), *porque,* (gracias *á la escuela laica), no habrán debido forjarse por sí mismos su libre exámen y libre pensamiento,* (ó más claramente, apostatar), *porque lo habrán mamado con la leche de la madre y la palabra del maestro de escuela. Les parecerá tan natural ser iluminados en la inteligencia,* (ser racionalistas), *como serlo en los ojos con la luz del sol* (1).

d. Tristeza de los católicos.

168. Nó. El triunfo lo tiene asegurado la antigua fe de nuestros padres: el Angel de Francia lo juró por Aquel que vive y reina por los siglos de los siglos, el Eterno y el Cordero. «Nuestra nacion nació en el baptisterio de Reims; las raíces del país se bañan siempre en las aguas de este bautismo (2).»

Mas, entre tanto, es imposible no derramar amargas lágrimas por estos pobres niños que van hoy á la escuela para perder en ella, si no la fe misma, á lo menos el vigor de la fe. Exclamaba un dia Pio IX con acento de sentida tristeza: «Los hombres de la Revolucion me han arrebatado y detentan mis Estados: no es esto lo que más me aflige. Despojan los monasterios y las iglesias, hacen guerra á las Ordenes religiosas; no es esto lo que me desgarra el alma. Pero me arrebatan la juventud católica, arrancan á Jesucristo las almas de los niños: hé aquí lo que me traspasa el corazon.»

Y en efecto, cuando Neron proscribe á sacerdotes y fieles, pueden éstos salvar el alma con el martirio. Mas ¿cómo defenderán los niños la fe del bautismo contra la *escuela laica?* ¿Pueden conservar la pureza é inocencia, siendo presa como son de una institucion satánica que, eliminando la enseñanza religiosa, quita todo contrapeso á los instintos depravados del corazon, y aplicando todas sus facultades á conocimientos puramente naturales, les da lugar á pensar que el destino del hombre queda circunscrito á la vida presente, debiendo dirigir todos los esfuerzos á enriquecerse y á gozar? Por esto la Iglesia, al ver el éxito alcanzado por los ardides de los sectarios, siente que se le desgarran las entrañas, como una madre que viere á su hijo ser presa de una bestia cruel.

(1) Gambetta, *Discurso-programa á los electores de Belleville,* 12 de Agosto de 1881.

(2) Mons. Pie, *Carta á Mons. Dupanloup,* 8 de Marzo de 1860.

¡Oh Jesús! Vos mandásteis que dejaran á los niños llegarse á Vos; ¡y en todas partes os los arrancan de los brazos los impíos! Maldecísteis á los que escandalizasen al menor de aquellos que creen en Vos: ¡y apóstatas infames no quieren en manera alguna que los niños aprendan á conoceros y amaros! ¡Oh Salvador! ¡Preservad á los humildes, á los flacos y á los pobres, de la mordedura del áspid y del furor del dragon, esto es, de la plaga de *la escuela laica!*

CAPÍTULO V.

Secularizacion de la filosofía y de las ciencias.

Artículo I.— Subordinacion de la ciencia humana á la divina.

I. Las dos manifestaciones del Verbo. 1.º El Verbo de Dios.

169. Dios es la verdad esencial, simple, infinita, eterna; en Él el sér, el entendimiento y el entender son idénticos (1); y de Él viene toda verdad á las inteligen-

(1) In Deo intellectus, intelligens, et id quod intelligitur, et species intelligibilis, et ipsum intelligere sunt omnino unum et idem. *(Sum. Theol.* 1.ª p. q. XIV, a. 4).

cias y los seres (1). Pero en el seno de esta verdad primera hay una fecundidad admirable. El «veraz (2)» contempla en sí mismo la verdad eterna, y la expresa con un Verbo que es la perfecta imágen (3) del que lo produce, «la figura de su sustancia (4),» «el esplendor de su luz (5),» la palabra y alabanza con que á sí mismo se dice lo que es, el producto de su sustancia y su sustancia misma, Dios verdadero de Dios verdadero, la verdad misma subsistente en el entendimiento de Dios.

2.º Manifestacion natural del Verbo en la creacion.

170. Empero este Verbo se ha comunicado exteriormente. La primera comunicacion tuvo lugar en la misma creacion de este universo. Como dice Dios por su Verbo lo que es, así expresa por su Verbo lo que hace (6). El Verbo es la sabiduría con la cual concibe y produce las criaturas; es la razon, la idea, el tipo primordial de cuanto crea: «Todo fué hecho por Él, y nada de cuanto se hizo se hizo sin Él (7).» De la misma manera que la obra se conforma con la idea del artífice, así las criaturas todas son copia del Verbo de Dios (8).

(1) Intelligere divinum est mensura et causa omnis alterius esse, et omnis alterius intellectus. *(Sum. Theol.* 1.ª p. q. XVI, a. 5). Omnes res sunt veræ una prima veritate, cui unumquodque assimilatur secundum suam entitatem. *(Ibid.* a. 6). Sicut ab una facie hominis resultant plures similitudines in speculo, sic ab una veritate. *(S. Aug. In ps.* XI).

(2) Qui me misit, *verax* est. (Joan. VIII, 26).

(3) Sap. VII, 26; II Cor. IV, 4; Col. I, 15.

(4) Figura substantiæ ejus. *(Hebr.* I, 3).

(5) Candor est enim lucis æternæ. *(Sap.* VII, 26).—Splendor gloriæ ejus. *(Hebr.* I, 3).

(6) Verbum in mente conceptum est repræsentativum omnis ejus quod actu intelligitur... Verbum Dei, ejus quod in Patre est, est expressivum tantum, creaturarum vero est expressivum et operativum. *(Sum. Theol.* 1.ª p. q. XXXIV, a. 3).

(7) Joan. I, 3.

(8) Nihil esse potest quod non procedat à divina sapientia per quamdam imitationem, sicut à primo principio effectivo et

Tambien el universo, para emplear el lenguaje de algunos Padres, es el verbo exterior de Dios, que procede del Verbo interior, imágen imperfecta y creada del Verbo perfecto y creador, eco lejano de esta palabra sustancial con la cual Dios expresa y alaba la bondad de su sér.

Este verbo exterior ha sido dado como objeto de contemplacion á inteligencias creadas, imágenes á su vez de la razon, de la sabiduría y del Verbo de Dios, que con sus fuerzas naturales no pueden penetrar en el interior de Dios para ver cara á cara el Verbo sustancial, pero que en el verbo creado, ó sea, el universo, pueden percibir el reflejo del Verbo increado, y alabar la bondad infinita en las obras que la imitan ó representan (1). Por la creacion, pues, baja la verdad del Verbo de Dios á cosas é inteligencias; á las cosas, que son verdaderas porque se hallan conformes con esta verdad sustancial; y á las inteligencias, que conocen las cosas por cierta participacion de este concepto sustancial é infinito que subsiste en el entendimiento del Padre.

3.º Manifestacion sobrenatural del Verbo por la Encarnacion

171. Pero esta primera manifestacion del Verbo de Dios no agotó sus larguezas. No se contentó con comunicarse al hombre por la razon y manifestarse en el espectáculo del universo. «Hízose carne, y vivió con nosotros lleno de gracia y de verdad.» Se reveló, no ya

formali, prout etiam artificiata procedunt à sapientia artificis. Sic igitur in quantum similitudo divinæ sapientiæ gradatim procedit à supremis, quæ magis participant de ejus similitudine, usque ad infima rerum quæ minus participant, dicitur esse quidam processus et motus divinæ sapientiæ in res. *(Sum. Theol.* 1.ª p. q. IX, a. 1 ad 2).

(1) Ipsa intellectiva virtus creaturæ est aliqua participativa similitudo ipsius qui est primus intellectus. Unde et virtus intellectualis creaturæ, lumen quoddam intelligibile dicitur, quasi à prima luce derivatum. *(Sum. Theol.* 1.ª p. q. XII, a. 2).

indirectamente en una imágen imperfecta de su sustancia, sino en sí mismo, cubriéndose, sin embargo, con el velo de la carne. Aquí todo es verdad. Verdad es su vida; verdad sus misterios; verdad son sus obras; verdad sus palabras; abismo de verdad son las disposiciones interiores de su Corazon, donde únicamente á las almas puras y humildes es dado penetrar.

Pero su vida, sus misterios, sus enseñanzas y sus obras no son ya solamente una verdad secundaria, una imágen tomada y como reflejada de la verdad primera, una sombra de la verdad esencial; son la misma verdad sustancial y divina, que baja del seno de Dios á la tierra para alumbrar á todos los hombres que quisieren recibirle y abrirle el corazon.

Jesucristo, el Verbo encarnado, es, pues, la verdad misma que subsiste en Dios eternamente, y que después de haber sido anunciada, figurada y esperada por espacio de cuarenta siglos, fué enviada á los hombres para mostrarles los secretos escondidos en el seno de Dios, derramar en ellos todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia divinas, unirse inmediatamente con las inteligencias, comenzando por las oscuridades de la fe, y acabar de dárseles eternamente en las claridades de la gloria. Así que «aquellos que oyen su voz (1)» se hacen «hijos de luz (2)» y forman en la tierra el reino de la verdad, regido por el Espíritu que de Él procede, y que es «el espíritu de verdad (3).» Mediante este espíritu, la verdad sustancial que procede del Padre se posesiona de los hombres, únese con ellos y se los incorpora consigo; y con «la uncion del Espíritu (4)» y la fuerza de su luz, los vuelve al primer principio de todo sér y todo

(1) Joan. III, 8.
(2) Ibid. XII, 36; Eph. V, 8.
(3) Ibid. XIV, 17.
(4) I Joan. II, 27.

bien, los hace participantes de la sustancia misma de Dios, formando con ellos esta Iglesia fundada sobre la inmutable solidez de la Verdad eterna, la misma que es para el humano linaje «columna y fundamento de la verdad (1).»

4.º Superioridad de la segunda manifestacion respecto de la primera.

172. Así, pues, por una primera participacion del Verbo de Dios, el hombre es criado racional; por una participacion más alta, se hace creyente. Por efecto de la razon, ve el reflejo del Verbo de Dios en sus obras y en las leyes del órden natural. Por la predicacion de la fe, alcanza á ver este mismo Verbo, no todavía al descubierto, sino á través de velos, por el ministerio de una palabra humana. El Verbo de Dios se hizo ya oir del hombre en la voz de su razon, no porque esta razon fuera el Verbo mismo, sino que por medio de ella percibió los ecos debilitados y lejanos del Verbo divino que resuenan exteriormente en sus obras, y que, no pudiendo agotar la idea que de Dios le dan, antes bien le dicen lo que no es, que le revelan lo que es. Pero este Verbo se declára Él mismo al hombre por la voz de la Iglesia y en las enseñanzas de la fe; el hombre oye al Verbo de Dios, le percibe, no con clara y plena vision, sino mirándole á través de un velo: es, sin embargo, el Verbo mismo de Dios, no todavía al descubierto y en aquella esfera de luz deslumbradora que no pudieran sostener ojos mortales, sino en aquella penumbra suave y misericordiosa acomodada á nuestra actual flaqueza; con todo allí está, con accion penetrativa alcanzando á las potencias de la inteligencia humana é iluminándola con el contacto inmediato, real y misterioso de su verdad increada. «¡Paz y dulcedumbre en Vos, Señor, á aquellos que se alimentan de la verdad eterna en la largura de la caridad (2)!» ¡Qué contemplacion tan su-

(1) I Tim. III, 15.
(2) S. Aug. *Conf.*

blime! Y sin embargo, apenas es la aurora de aquella otra contemplacion que nos está prometida, y que será juntamente la consumacion y recompensa de la fe, en la que el alma verá eternamente y al descubierto al Verbo, y en Él al Principio de donde emana, y al Espíritu que Él produce, y á la Iglesia, de la que hizo su vestido, y al universo entero, «que sostiene con su virtud (1).»

II. Relaciones entre ambos órdenes de manifestaciones.

173. Esta exposicion nos lleva á los principios siguientes:

1.° La filosofía y demás ciencias naturales tienen por objeto la manifestacion del Verbo en *la obra natural* de la creacion; la teología y demás ciencias que de ellas dependen, la manifestacion del Verbo en *la obra sobrenatural* de la santificacion y glorificacion de los escogidos. Tanto la filosofía como la teología vienen de Dios y nos llevan á Dios. *Confiesa la Iglesia,* dice el Concilio del Vaticano, *que así como las ciencias y las artes proceden de Dios, que es el Señor de las ciencias, así tambien pueden con su gracia, si se hace buen uso de ellas, llevarnos á Dios* (2).

2.° La filosofía, y asimismo las ciencias naturales, *se distingue* de la teología, como la razon de la fe; pues la primera manifestacion del Verbo no se confunde con la segunda. La filosofía tiene, por tanto, un objeto, unos principios y un método, que no son el objeto, principios y método de la teología. *Hay,* dice el Concilio del Vaticano, *dos órdenes de conocimientos distintos por su principio y por su objeto* (3).

3.° La filosofía, no de otra suerte que las demás cien-

(1) Heb. I, 3.

(2) Fatetur (Ecclesia) eas, quemadmodum à Deo, scientiarum Domino, profectæ sunt, ita, si rite pertractentur, ad Deum, juvante ejus gratia, perducere. *(De fide cath.* cap. IV).

(3) Ibid.

cias, mientras permanecen en la verdad, *no pueden estar en oposicion* con la doctrina revelada por Jesucristo y propuesta por la Iglesia, pues una y otra manifestacion proceden del mismo principio. *No puede haber nunca,* dice el Concilio del Vaticano, *verdadero desacuerdo entre la razon y la fe, puesto que Dios que revela los misterios y comunica la fe, es el mismo Dios que dió al alma humana la luz de la razon: Dios, empero, no puede negarse á sí mismo, ni la verdad contradecir á la verdad* (1). *Si á veces se encuentra una oposicion aparente,* añade el mismo Concilio, *hay que atribuírla á no haber sido comprendidos y explicados segun la mente de la Iglesia los dogmas de la fe, ó á haberse tomado por juícios de la razon los errores de las opiniones* (2). *Por lo cual,* concluye diciendo el Concilio, *todos los fieles cristianos, muy lejos de poder defender como legítimas conclusiones de la ciencia las opiniones contrarias á la fe, mayormente si las hubiere reprobado la Iglesia, han de tenerlas por errores que se encubren con la apariencia engañosa de la verdad* (3).

La filosofía se halla *subordinada* á la doctrina revelada y á la autoridad encargada de enseñarla; pues, en

(1) Etsi fides sit supra rationem, nulla tamen unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest: cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit; Deus autem negare seipsum non possit, nec verum vero unquam contradicere. *(De fide cath.* cap. IV).

(2) Inanis autem hujus contradictionis species inde potissimum oritur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiæ intellecta et exposita non fuerint, aut opinionum commenta pro rationis effatis habeantur. *(Ibid.).*

(3) Quapropter omnes christiani fideles hujusmodi opiniones, quæ fidei doctrinæ contrariæ esse cognoscuntur, maxime si ab Ecclesia reprobatæ fuerint, non solum prohibentur tanquam legitimas scientiæ conclusiones defendere, sed pro erroribus potius qui fallacem veritatis speciem præ se ferant, habere tenentur omnino. *(Ibid.).*

los divinos designios, la manifestacion primera se refiere á la segunda, la prepara y lleva á ella. Por esto el uso más noble que de su razon puede hacer el filósofo es confesar y probar la segunda manifestacion del Verbo: el título más glorioso de la filosofía es el de «sirvienta de la teología.» Sin duda tiene fuera de la revelacion su objeto propio; mas por el hecho de la elevacion del hombre al estado sobrenatural, recibió asimismo el encargo de prepararle y llevarle á la fe; es, como decian los antiguos, la inteligencia en busca de la fe: *intellectus querens fidem.*

5.° Hay otra ciencia que debe un noble servicio á Cristo y á la Iglesia: *la historia.* La historia debe ser el relato de la doble manifestacion, natural y sobrenatural, del Verbo, en su orígen y desenvolvimiento; debe escribir la preparacion, el establecimiento, y el progreso del imperio de la verdad, é iniciarnos en el plan de la Providencia y sus misericordiosos designios.

Si la historia es imparcial, es un verdadero canto de las grandezas, combates y triunfos de la Iglesia; un himno perenne á la gloria de la ciudad de Dios; una epopeya que ensalza á Cristo, «Rey de verdad y santidad,» «triunfador magnífico,» «Príncipe de la paz.»

174. Nótese bien: no decimos ni suponemos jamás que la fe deba absorber á la razon, ni la teología á la filosofía, como tampoco anteriormente atribuímos á la Iglesia la autoridad propia del Estado, ni reivindicamos para ella el derecho del monopolio de la enseñanza. *La filosofía puede servirse de su método propio para explorar su objeto y deducir las consecuencias de sus principios* (1);» pero no puede juzgar de la ciencia superior

(1) Quod esset tolerandum et forte admittendum, si hæc dicerentur de jure tantum quod habet philosophia suis principiis, sua methodo, ac suis conclusionibus uti, sicut et aliæ scientiæ... Siquidem vera ac sana philosophia nobilissimum

de la fe, y mucho menos invadir y turbar su dominio. *La Iglesia por cierto no prohibe*, dice el Concilio del Vaticano, *que las ciencias, cada cual en su esfera, se sirvan de sus principios y métodos propios; mas al mismo tiempo que reconoce esta justa libertad, vela cuidadosamente para impedir que admitan errores, que las pongan en oposicion con la divina doctrina, ó que salgan de sus linderos, invadiendo y perturbando lo que es del dominio de la fe* (1).

Artículo II.—Secularizacion de las filosofías y de las ciencias.

I. Independencia de la filosofía y de la ciencia natural.

175. El racionalismo emplea otro lenguaje. Ante todo, reclama la independencia para la filosofía y todas las ciencias naturales. *La filosofía no puede ni debe someterse á ninguna autoridad* (2). *Debe enseñarse la filo-*

suum locum habet, cum ejusdem philosophiæ sit veritatem diligenter inquirere, humanamque rationem licet primi hominis culpa obtenebratam, nullo tamen modo extinctam, recte ac sedulo excolere, illustrare, ejusque cognitionis objectum, ac permultas veritates percipere, bene intelligere, promovere, earumque plurimas, uti Dei existentiam, naturam, attributa, quæ etiam fides credenda proponit, per argumenta ex suis principiis petita demonstrare, vindicare, defendere, atque hoc modo viam munire ad hæc dogmata fide rectius tenenda, et ad illa etiam reconditiora dogmata quæ sola fide percipi primum possunt, ut illa aliquo modo à ratione intelligantur. (Pius IX, Ep. ad Arch. Monac, *Gravissimas inter*, 11 Dec. 1862).

(1) Nec sane ipsa (Ecclesia) vetat, ne hujusmodi disciplinæ in suo quæque ambitu propriis utantur principiis et propria methodo; sed justam hanc libertatem agnoscens, id sedulo cavet, ne divinæ doctrinæ repugnando errores in se suscipiant, aut fines proprios transgressæ, ea quæ sunt fidei, occupent et perturbent. (*De fide cath.* cap. IV).

(2) Philosophia neque potest, neque debet ulli sese submittere auctoritati. (*Syll.* prop. 10).

sofía sin tener en cuenta para nada la revelacion sobrenatural (1). *La ciencia de la filosofía y de la moral puede y debe ser independiente de la autoridad divina y eclesiástica* (2). «La filosofía ó es reina ó nada es.» «Decir filosofía católica es pronunciar palabras que rabian de estar juntas.» «La filosofía no es ni puede apellidarse cristiana, más que la química ó el álgebra.» «Sabemos filosofía; pero desconocemos y queremos ignorar la filosofía católica.» «La ciencia todo lo juzga, y nadie la juzga á ella.» «La ciencia nada sabe de Cristo, nada sabe de Dios.»

El racionalista, en efecto, rechaza la manifestacion sobrenatural de la verdad por Jesucristo en la Iglesia, y no reconoce otra fuente de verdad que la razon. No podria, sin ser inconsecuente, someter la filosofía y todas las ciencias de razon á una autoridad superior.

II. Hostilidad de la filosofía y la ciencia natural contra el órden sobrenatural.

176. Pero no le basta á la ciencia natural declararse independiente; tambien declara la guerra al órden sobrenatural. La ciencia *secularizada* no es tan sólo la ciencia indiferente, es la ciencia enemiga; no es tan sólo la ciencia que no conoce á Dios y á su Cristo, es la ciencia que *blasfema* de ellos.

Es una exigencia lógica. La fe á los ojos del racionalista es una «preocupacion;» el órden sobrenatural, una «quimera;» y toca á la ciencia librar á los hombres de la «ignorancia» y combatir la «mentira.» Para ella, Jesucristo no es Dios; la Iglesia no tiene orígen, fin, ni poderes divinos; corresponde á la ciencia desengañar á los hombres; muy lejos de servir á la teología, la combate. La filosofía no es cristiana, es anticristiana.

III. Bosquejo de la ciencia moderna.

177. ¿Qué es, en efecto, la ciencia moderna en ma-

(1) Philosophia tractanda est, nulla supernaturalis revelationis habita ratione. (*Syll.* prop. 14).

(2) Philosophicarum rerum scientia... possunt et debent à divina et ecclesiastica auctoritate declinare. (*Syll.* prop. 57).

nos del racionalismo? Decia José de Maistre: «Hace tres siglos que la historia es una conspiracion contra la verdad.» Nosotros podemos añadir: «Hace dos siglos que entraron en la misma conspiracion la filosofía y todas las ciencias humanas.»

1.º La filosofía moderna.

178. La filosofía se ha convertido en un arsenal de armas contra la revelacion. Ya no es *la inteligencia que va en busca de la fe,* sino la inteligencia que va en busca de la duda y la apostasía. Durante luengos siglos fué el buen sentido reducido á fórmulas, y la razon señora de sí misma y llamando al suave yugo de Cristo; ahora es un amasijo de sistemas contradiciéndose mutuamente, unánimes empero en erigir en principio el pretendido derecho que tendria el hombre de no recibir de nadie, ni siquiera de Dios mismo, sino de forjarse él su propia creencia, y poniendo en regla la rebeldía de la razon orgullosa contra la palabra de Dios.

179. ¡Ay! «perece todo aquel que se aleja de Dios» y de su Cristo. ¿Hay aún filosofía entre nosotros? Abrid los manuales que da á luz la Universidad oficial de Francia; sólo hallaréis en ellos oscuridad y confusion: todo son teorías inverosímiles, contradictorias, á menudo ininteligibles, comunmente falsas, y siempre incompletas, cuya flaqueza y errores en vano tratan de encubrir sus autores, bajo el barniz de un estilo académico. Con perder el sentido católico, piérdese el sentido de la verdad: en todos los grandes problemas de la filosofía se pasa revista á las diversas soluciones de los filósofos, y, después de haber aducido razones contra todos los sistemas, se acaba con esta desesperadora conclusion: «Cuestion no resuelta todavía y probablemente insoluble.» Esto ya no es filosofía: son páginas de historia de la filosofía vacías de sentido y que se hunden en las tinieblas. Déjanse á un lado, ó apenas se tocan, las materias abstractas; y hasta se hace burla de la metafísica: «De-